

(Número 116.)

## JUAN LANAS.



### COPLAS MUY DEVERTIDAS

*de un hombre trabajador del campo, que viniendo de su trabajo halló á su muger cercana al parto, y la casa á oscuras. Refiérese la mala noche que pasó el pobre, y lo demás que verá el lector.*

Una noche muy oscura  
que llovía sin cesar,  
vino del campo Juan Lanás,  
cansado de trabajar.  
Vió la casa á oscuras,  
sin luz, sin pajueta,  
aceite ni vela,  
y el candil rodando,

la muger en la cama llorando,  
de antaño la risa,  
de muy mala guisa  
y sin saber cosa  
con blandura la dijo á su esposa:  
deja pesadumbre,  
y enciende la lumbre  
que vengo mojado,

y la cena preven de contado,  
haz luego la cama,  
que el sueño me llama  
y hay que madrugar.  
*!Ah que noche para descansar!*

La muger respondió al punto  
todo lo debes dejar,  
porque yo quiero parir,  
y esto no puede esperar:  
corre por aceite,  
llama á las vecinas,  
mata dos gallinas,  
y avisa á mi madre,  
corriendo ves por la comadre:  
toma esa botella,  
te traerás en ella  
media con decoro,  
de aquel rico vino  
que vende Angel Moro,  
tráete de camino  
la carne y tocino,  
garbanzos, y parte  
á la lonja por el chocolate  
vizcochos bañados  
azucar rosado,  
que debes comprar.  
*¡Ay que noche para descansar!*

Viendo Juan que era preciso  
tuvo por bien de marchar  
á todos estos recados  
y sin un punto tardar.  
Anda por las calles  
haciendo mil eses,  
dando mil trapieses,  
y echando baladre,  
y sacando los charcos de madre,  
por calles, plazuelas  
y por callejuelas  
cojiendo á montones

las cascarrias hasta los calzones  
aquí resbalando,  
y allí tropezando,  
casi sin aliento  
y el estomago lleno de viento,  
todas sus andanzas  
cumplió sin tardar.  
*¡Ay que noche para descansar!*

Encendió la lumbre, y puso  
un puchero á calentar  
con agua para unas sopas  
que tenía que cenar  
cuando la comadre  
le dice: usted venga  
y á su muger tenga,  
porque me sospecho  
que este parto viene por derecho  
que ya los dolores  
vienen á menudo,  
y el marido callo como un mudo;  
la toma en los brazos,  
y ella dando gritos  
se vuelve diciendo: ¡ay pobrecito,  
que culpa no tienes  
de mi gran penar!  
*¡Ay que noche para descansar!*

Viendo que ya los dolores  
no los puede tolerar,  
cuando dijo la comadre  
muy poco puede tardar,  
Virgen del buen Parto,  
señor san Jacinto,  
san Ramon bendito.  
la estampá al instante,  
y la vela enciende vigilante,  
venga el relicario,  
que al tío Macario  
de su abuelo le vino,  
y el rosario del tío Victorino

la cédula del padre  
fray sufras de Cádiz,  
que allí dejó escrita  
que la beba con agua bendita:  
ánimo, hija mia,  
que la letenaia  
vamos á rezar,  
*¡Ay que noche para descansar!*

Salió á luz una muchacha  
despues de todo este afan,  
mala noche y parir hija,  
como dice aquel refran.

Dice la partera  
beba água caliente,  
sople la aceitera,  
masque unos cabellos,  
tanto cuanto llegue  
á bomitar con ellos  
la tijera pido,  
un hilo terciado,  
la faja y pañuelo:  
y apretando el nudo con celo,  
la faja ceñida,  
la parida en la cáma metida  
la dejó, y ordena  
que de dos en dos horas beba  
de caldo una taza,  
y Juan con cachaza  
se la puede dar  
*¡Ay que noche para descansar!*

Acabando con la comadre,  
con la niña fué á empezar,  
y Juan iba á hacer la cena,  
cuando lo volvió á llamar.  
Le dice: es preciso  
que vaya, no tarde  
por el albayalde,  
y en su compañía  
el jarave de la peonia;

se traerá un pocillo  
con el culantrillo,  
y la escorzonera;  
y tomando la niña ligera  
la que con destréza  
la armó la cabeza,  
y con disimulo  
la metió un dedito en el culo,  
la envuelve en la faja,  
y ella se desgaja  
al punto á llorar,  
*¡Ay que noche para descansar!*

Vino Juan y la comadre  
asi que la vido entrar,  
le entregó la criatura  
y empezó á relatar:  
veisla aquí su hija,  
la que es como un oro,  
gorda como un toro,  
y es bien que le cuadre  
porque en un todo  
se parece al padre:  
tómela en los brazos:  
paseela un rato  
que asi el llanto merma  
pues que es preciso  
que su madre duerma,  
por ver si se alivia;  
traígame agua tibia,  
búsqueme unos paños,  
pues quiero lavarme las manos  
y la niña arrulla  
donde no arme bulla  
que puede inquietar.  
*¡Ay que noche para descansar!*

Cuidado que á la parida  
no se la puede inquietar,  
que si se sube la madre  
al gznate la puede ahogar

153  
Ninguna se espante,  
que esta es una cosa  
viva y bulliciosa  
que todas tenemos;  
y segun su figura sabemos  
tiene siete rabos,  
que por varios cabos  
están repartidos,  
y sise le mueve  
dá grandes bramidos;  
digo lo que es cierto,  
que no hallo portento,  
ni jamas lo esperes  
como llover y parir las mugeres;  
y Juan muy alerta  
con la boca abierta  
la está oyendo hablar.  
*¡Ay que noche para descansar!*

Se despide la comadre  
y las vecinas se van  
quadando solo en casa  
la madre, la niña y Juan.  
Dice la parida;  
Juan me dá el flato:  
la lleva un plato  
vizcochos y vino,  
y la niña llorando sin tino  
la toma en los brazos,

la arrulla y pasea,  
la duerme, la acuesta  
y la cena, que á la lumbre puesta  
muy desazonada  
para su persona,  
tomó una cuchilla;  
y echó en sopas  
medio pan de villa;  
con este refuerzo,  
que sirvió de almuerzo,  
se fué á trabajar.  
*¡Ay qué noche tan terrible!  
pasó el pobre Juan.*

A todos los que han oido  
las coplas, dice Juan Lanás,  
no se fien de mugeres,  
pues que conocen sus mañas.  
Yo que me he fiado,  
muy mal lo he pasado,  
como antes dijo,  
y las coplas aqui finalizo  
si leerlas quisieren  
todos mis amigos,  
echen mano luego  
á los bolsillos;  
ninguno se enoje,  
tomen el papel,  
y dos cuartos aflojen por él.

**FIN.**

CARMONA:—1857.  
Imprenta de D. José Maria Moreno, calle Juan de la Cabra núm.